Concurso de microrrelatos del IES CAMPO CHARRO

Una historia, un personaje, un escenario y una acción en 100-300 palabras. **El IES Campo Charro** convoca el **Concurso de microrrelatos 2010/2011.**

Bases

1. Podrán participar los alumnos, profesores y personal no docente del centro. Cada participante podrá entregar hasta un máximo de 3 microrrelatos.

2. Los microrrelatos tendrán un mínimo de **100** y un máximo de **300 palabras** más el título. Deberán ser originales e inéditos, y no haber sido premiados en ningún otro certamen o concurso anterior. El tema es libre, pero si te ayuda, tu microrrelato podrá empezar con la frase: **YO NO HE LEIDO EL QUIJOTE, PERO...**

3. Para participar, enviar el texto por correo electrónico a la siguiente dirección:

dptolen@yahoo.es

indicando en el asunto: "concurso microrrelatos". En el texto del correo el autor deberá identificarse con su nombre y apellidos, curso y grupo. En un documento adjunto (título del microrrelato.doc) se remitirá el texto del microrrelato.

4. La **fecha límite** para entregar los microrelatos será el **27 de abril** (inclusive). Los ganadores se anunciarán diez días después de esta fecha.

Posteriormente, se publicarán todos los microrrelatos participantes en el BLOG DE LA REVISTA DEL IES CAMPO CHARRO 2010 / 2011.

5. El Jurado escogerá cuatro ganadores, uno por cada una de las cuatro categorías establecidas:

a) 1º y 2º de ESO

b) 3º y 4º de ESO, y alumnos del PCPI

c) 1º y 2º de Bachillerato y alumnos del Ciclo

d) Profesores y personal no docente del centro

Se premiará la expresividad, la creatividad, la originalidad y el sentido de los microrrelatos.

Los autores ganadores recibirán un vale regalo para la compra de un libro por valor de 10 € o una memoria de 4 Gb, y sus microrrelatos se publicarán en la edición en papel de la **Revista del IES Campo Charro 2010 / 2011.**

A continuación podéis consultar más información sobre el género del microrrelato, así como leer algunos ejemplos.

¡Esperamos tu participación!

¿Qué es un microrrelato?

Los orígenes de este género literario están en la cultura popular, el folklore o las leyendas. Son historias que se han ido transmitiendo de boca en boca y que llegan a la literatura con forma y estilo propios.

No ocupan más de unos párrafos, una página como límite. El microcuento como género literario toca un único hecho narrativo. No explica un suceso, sino que sintetiza y sugiere un acontecimiento. El microrrelato, por lo tanto, es un relato de muy pocas líneas que, por la brevedad y precisión en su vocabulario, crea una intensidad que desconcierta al lector. Una de las características básicas del microrrelato es que **rompe las expectativas del lector** y le lleva a seguir buscando el sentido, a veces, el "doble sentido", es decir, la posibilidad de que lo dicho signifique más que lo que se dice literalmente.

Quizá uno de los microrrelatos mas famosos sea ***El dinosaurio*** **de Augusto Monterroso:** *"Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba ahí."*

Son solo siete palabras, pero han dado lugar a gran cantidad de estudios. Este es precisamente el poder del microrrelato: la longitud que no tiene.

¿Cómo escribir un microrrelato? Algunos trucos para empezar a escribir microrrelatos:

1. Un microrrelato es una historia mínima que no necesita más que unas pocas líneas para ser contada. No es el resumen de un cuento más largo.
2. A diferencia de los relatos más largos, no tiene planteamiento, nudo y desenlace. El microrrelato elimina el planteamiento y se apoya en el nudo para darle un giro inesperado. Gran parte de la fuerza del microrrelatos es conseguir provocar la sorpresa en el lector.
3. Conviene que el tiempo que transcurra sea breve, que haya pocos personajes (por lo general, para un microrrelato tres personajes ya son multitud), y que se desarrolle en un solo escenario.
4. Un microrrelato es, sobre todo, un ejercicio de precisión. Es muy importante seleccionar lo que se cuenta (y también lo que no se cuenta), y encontrar las palabras justas que lo cuenten mejor. Por esta razón, en un microcuento el título es esencial: no ha de ser superfluo, es bueno que entre a formar parte de la historia y que signifique algo importante.
5. Pese a su reducida extensión, los microcuentos suelen tener un significado oculto. Es bastante habitual que el autor del microrrelato juegue con la ambigüedad del lenguaje y con la elocuencia de lo que no se dice.

En definitiva, piensa distinto, no te conformes, huye de los tópicos. Uno no escribe (ni microrrelatos ni nada) para contar lo que ya se ha contado ni del mismo modo.

Algunos ejemplos de microrrelatos

La oveja negra Augusto Monterroso

En un lejano país existió hace muchos años una Oveja negra. Fue fusilada. Un siglo después, el rebaño arrepentido le levantó una estatua ecuestre que quedó muy bien en el parque. Así, en lo sucesivo, cada vez que aparecían ovejas negras eran rápidamente pasadas por las armas para que las futuras generaciones de ovejas comunes y corrientes pudieran ejercitarse también en la escultura.

Un sueño Jorge Luis Borges

En un desierto lugar del Irán hay una no muy alta torre de piedra, sin puerta ni ventana. En la única habitación (cuyo piso es de tierra y que tiene la forma de círculo) hay una mesa de maderas y un banco. En esa celda circular, un hombre que se parece a mí escribe en caracteres que no comprendo un largo poema sobre un hombre que en otra celda circular escribe un poema sobre un hombre que en otra celda circular...El proceso no tiene fin y nadie podrá leer lo que los prisioneros escriben.

El pozo Luis Mateo Díez

Mi hermano Alberto cayó al pozo cuando tenía cinco años. Fue una de esas tragedias familiares que sólo alivian el tiempo y la circunstancia de la familia numerosa. Veinte años después mi hermano Eloy sacaba agua un día de aquel pozo al que nadie jamás había vuelto a asomarse. En el caldero descubrió una pequeña botella con un papel en el interior. "Este es un mundo como otro cualquiera", decía el mensaje.

La mano **Ramón Gómez de la Serna**

El doctor Alejo murió asesinado. Indudablemente murió estrangulado. Nadie había entrado en la casa, indudablemente nadie, y aunque el doctor dormía con el balcón abierto, por higiene, era tan alto su piso que no era de suponer que por allí hubiese entrado el asesino. La policía no encontraba la pista de aquel crimen, y ya iba a abandonar el asunto, cuando la esposa y la criada del muerto acudieron despavoridas a la Jefatura. Saltando de lo alto de un armario había caído sobre la mesa, las había mirado, las había visto, y después había huido por la habitación, una mano solitaria y viva como una araña. Allí la habían dejado encerrada con llave en el cuarto. Llena de terror, acudió la policía y el juez. Era su deber. Trabajo les costó cazar la mano, pero la cazaron y todos le agarraron un dedo, porque era vigorosa corno si en ella radicase junta toda la fuerza de un hombre fuerte. ¿Qué hacer con ella? ¿Qué luz iba a arrojar sobre el suceso? ¿Cómo sentenciarla? ¿De quién era aquella mano? Después de una larga pausa, al juez se le ocurrió darle la pluma para que declarase por escrito. La mano entonces escribió: «Soy la mano de Ramiro Ruiz, asesinado vilmente por el doctor en el hospital y destrozado con ensañamiento en la sala de disección. He hecho justicia».

La muerte en Samarra **Gabriel García Márquez (Adaptación)**

El criado llega aterrorizado a casa de su amo.

-Señor -dice- he visto a la Muerte en el mercado y me ha hecho una señal de amenaza.

El amo le da un caballo y dinero, y le dice:

-Huye a Samarra.

El criado huye. Esa tarde, temprano, el señor se encuentra la Muerte en el mercado.

-Esta mañana le hiciste a mi criado una señal de amenaza -dice.

-No era de amenaza -responde la Muerte- sino de sorpresa. Porque lo veía ahí, tan lejos de Samarra, y esta misma tarde tengo que recogerlo allá.

Carta del enamorado **Juan José Millás**

Hay novelas que aun sin ser largas no logran comenzar de verdad hasta la página 50 o la 60. A algunas vidas les sucede lo mismo. Por eso no me he matado antes, señor juez.

La manzana **Ana María Shua**

La flecha disparada por la ballesta precisa de Guillermo Tell parte en dos la manzana que está a punto de caer sobre la cabeza de Newton. Eva toma una mitad y le ofrece la otra a su consorte para regocijo de la serpiente. Es así como nunca llega a formularse la ley de gravedad.

El emperador de la China **Marco Denevi**

Cuando el emperador Wu Ti murió en su vasto lecho, en lo más profundo del palacio imperial, nadie se dio cuenta. Todos estaban demasiado ocupados en obedecer sus órdenes. El único que lo supo fue Wang Mang, el primer ministro, hombre ambicioso que aspiraba al trono. No dijo nada y ocultó el cadáver. Transcurrió un año de increíble prosperidad para el imperio. Hasta que, por fin, Wang Mang mostró al pueblo el esqueleto pelado, del difunto emperador. ¿Veis? -dijo - Durante un año un muerto se sentó en el trono. Y quien realmente gobernó fui yo. Merezco ser el emperador. El pueblo, complacido, lo sentó en el trono y luego lo mató, para que fuese tan perfecto como su predecesor y la prosperidad del imperio continuase.

Calidad y cantidad **Alejandro Jodorowsky**

No se enamoró de ella, sino de su sombra. La iba a visitar al alba, cuando su amada era más larga

Amenazas **William Ospina**

-Te devoraré -dijo la pantera.

-Peor para ti -dijo la espada.

Padre nuestro que estás en el cielo **José Leandro Urbina**

Mientras el sargento interrogaba a su madre y su hermana, el capitán se llevó al niño, de una mano, a la otra pieza...

- ¿Dónde está tu padre? – preguntó.

- Está en el cielo - susurró él.

- ¿Cómo? ¿Ha muerto? - preguntó asombrado el capitán.

- No - dijo el niño -. Todas las noches baja del cielo a comer con nosotros. El capitán alzó la vista y descubrió la puertecilla que daba al entretecho.

Este tipo es una mina **Luisa Valenzuela**

No sabemos si fue a causa de su corazón de oro, de su salud de hierro, de su temple de acero o de sus cabellos de plata. El hecho es que finalmente lo expropió el gobierno y lo está explotando. Como a todos nosotros.

La verdad sobre Sancho Panza ***Kafka***

Sancho Panza, que por lo demás nunca se jactó de ello, logró, con el correr de los años, mediante la composición de una cantidad de novelas de caballería y de bandoleros, en horas del atardecer y de la noche, apartar a tal punto de sí a su demonio, al que luego dio el nombre de Don Quijote, que éste se lanzó irrefrenablemente a las más locas aventuras, las cuales empero, por falta de un objeto predeterminado, y que precisamente hubiese debido ser Sancho Panza, no hicieron daño a nadie. Sancho Panza, hombre libre, siguió impasible, quizás en razón de un cierto sentido de la responsabilidad, a Don Quijote en sus andanzas, alcanzando con ello un grande y útil esparcimiento hasta su fin.

(Sin título) **Gabriel Jiménez Eman**

Aquel hombre era invisible, pero nadie se percató de ello.